

rio que llaman *cabo de año*, con asistencia de los parientes más próximos del difunto. Consiste en un nocturno y misa cantada y varios responsos (1).

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.

EN DEBA

El día 5 de septiembre de 1923, y gracias a la suma amabilidad del joven seminarista Miguel de Berazaluze pude recoger los siguientes datos.

Agonía

Su nombre: *agonixa*.

Durante la agonía los que asisten al enfermo rezan las letanías de la Santísima Virgen y encienden una vela bendecida el día de la Candelaria. Cuando el viático sale de la parroquia, tocan cinco campanadas. Cuando el sacristán recibe aviso de que ha muerto alguna persona, toca quince campanadas, haciendo una breve pausa después de cada cinco de ellas.

Cuando muere un niño (*aingeru*) voltean la campana mayor (= *bueltake kanpai andixa*), y cuando muere una niña, la campana menor. También a la niña llaman *aingeru* (=ángel).

Muerte

Su nombre: *eriotza*.

Si algún perro ladra a media noche, dicen que alguno ha de morir (= *Txakuñak gabeñdian saunka egiten badau, bateonbat il biar debalata esaten dabe*). Entre los niños se oye decir con mucha frecuencia, que en la palma de la mano tenemos la letra M, y en el pie la S, que quieren decir *Muerte Segura*, (= *eskuan daukagula eme, ta*

(1) Estos datos me fueron proporcionados por D. Félix Zárate, natural de Otazu.

ankan ese, muerte segura *dala*). En el momento en que muere un enfermo, abren un poco la ventana de su cuarto. Esta costumbre está muy arraigada.

Después de la muerte

Cuando muere una persona, los chicos en general y algunos mayores también, van a la casa del difunto, rezan un *pater noster* delante del cadáver y después le rocían con un ramito y agua bendita, que para esto tienen preparada en casa del difunto.

Amortajamiento

A los hombres los amortajan con hábito religioso, que varía en cada caso: unos traen hábito de San Francisco; otros de San Agustín; algunos, de los religiosos de la Merced, etc.; a las mujeres casadas visten como a Nuestra Señora de los Dolores (= *Ama Doloretakua bezela*); a los jóvenes, como a San Luis, es decir de sotana y roquete; a las hijas de María, con capa azul, y a los niños (= *aingeruk*), del blanco. Si el difunto perteneció a alguna Congregación, le ponen el escapulario de la misma encima de la mortaja. Cada cofradía o congregación posee un paño especial para tapar el féretro cuando lo llevan de la casa mortuoria a la parroquia.

Todos los que mueren de enfermedad no contagiosa son amortajados por dos mujeres; a los demás, los de su familia o los que a ello se presten. Si no se sostienen por sí solas las manos sobre el pecho, se las atan y colocan en ellas un crucifijo. En la caja o féretro ponen junto al cadáver bulas de difuntos (= *lidakuen buldia*).

Velatorio

A la noche en que velan el cadáver llaman *gau-ila*. En esta noche rezan cinco misterios del rosario y los dolores y gozos de San José (= *San Josén gozuak*). Al *gau-ila* asiste todo el que quiere, y a los que quedan hasta la media noche (= *gaberdia*) se les sirve café. Antes había una mujer que tenía costumbre de dirigir el rosario y los gozos

en todos los *gua-ila*; pero murió ella, y ahora reza el que a ello se presta voluntariamente (= *borondatia daukanak*).

Conducción

Para cuando el sacerdote llega a la casa mortuoria, el féretro suele estar colocado en el portai, reza aquél un responso y todos se ponen en marcha. En todas las conducciones primero va el crucifijo, a continuación los cantores, a éstos sigue el clero, después el féretro, detrás del féretro los parientes más cercanos (= *pariente utekuenak*), y por fin las mujeres en tropel. Los hombres van como en procesión, en dos filas, a derecha e izquierda de los anteriores inmediatamente detrás del féretro. Cuando los funerales son de tercera clase, llevan cruz pequeña; y en los de segunda y primera clase llevan cruz grande y dos ciriales a los lados de la cruz. Los cantores cantan el salmo *Miserere mei Deus* durante la conducción.

Funerales

Los funerales son de tres clases: primera, segunda y tercera. La parroquia pone el catafalco (= *tunba*), velas y demás según los casos. El funeral se celebra conforme al Ritual. La cruz que se pone delante del catafalco es diferente, según la clase del funeral. La familia del difunto manda celebrar las misas que buenamente pueda; se ha dado caso de haberse celebrado veinte misas de a tiempo.

Cuando los funerales son de tercera clase, la familia del difunto coloca dos hachas en su sepultura (se entiende en la de la iglesia), cuatro en los de segunda y diez y seis en los de primera. Después de terminados los funerales, dichas hachas son devueltas a la cerería donde han sido alquiladas. Además de las antedichas hachas, colocan en la sepultura otras luces. Estas son de cerilla y continúan en la sepultura, aun después de los funerales, todo el tiempo que guste la devoción de los familiares del difunto. Suele estar recogida, o mejor arrollada en una tabla de más o menos adornos con una asa o mango en un extremo. No pasarían de quince las que había en toda la iglesia cuando yo estuve en ella. Su nombre es *pilimuna*.

Cada casa tiene en la iglesia su sepultura propia, la cual forma un rectángulo de 1'76 metros de largo y 0'785 de ancho.

Hace cosa de 25 años los que hacían funerales de segunda clase, solían encargar a una mujer encendiera luces diariamente en la sepultura de la casa del difunto, durante la misa mayor o conventual. Actualmente hacen esto sólo los que celebran funerales de primera; y algunos de éstos lo omiten también.

Enterramiento

Al llegar al pórtico de la iglesia el cortejo fúnebre, se detiene un poco mientras se canta un responso. Acto seguido es conducido el cadáver al cementerio. Cuando se trata de funerales de segunda y primera, los cantores vuelven a cantar en el camino el salmo *Miserere*.

El cadáver es colocado en la capilla del cementerio, y allí cantan otro responso (= *an beste erresponsu bat bota* = allí echan otro responso). Si el cadáver lleva ya 24 horas, lo entierran en seguida; si no, lo dejan allí (= *gero ordua kunplituta badago zuluau sa'rtu, bestela antxen egon*). Hay costumbre de que los presentes echen a la fosa donde ya ha sido enterrado el cadáver un trozo de tierra después de besarlo (= *lu' pusketa bat ar'tu, muñ egu da bota kajian gañera zulora* = coger un pedazo de tierra, besarlo y echarlo encima de la caja al hoyo)

Regreso del duelo

Cuando se terminan los funerales, los que han asistido a ellos van a la casa mortuoria, donde entregan una limosna en metálico, para que la familia del difunto saque misas en sufragio de éste. Cada cual deja la misma cantidad con que el difunto o sus familiares contribuyeron en casos parecidos ocurridos en su familia. Para que en esto no haya equivocaciones, en todas las casas se lleva una nota, por la que se guían en cada caso.

Después se les obsequia a todos los presentes con jerez y galletas.

La familia del difunto sirve la comida en su propia casa, o se la encarga a alguna fonda para aquellos que asistieron a los funerales

por invitación, en general forasteros, y si lo permite su situación económica, invita también a ella a los sacerdotes del pueblo.

Llevan luto durante dos años si el muerto ha sido el padre o la madre; en un año, si ha sido algún hermano, y seis meses si abuelo, abuela, primo o tío (= *amama edo lengusua edo osaba bada, sei ilabete*).

Cementerio

Solamente ví en él esta inscripción en euskera:

Donokiraturaz

Egaña ta Etxebería ta' Miren Garbiñe

8 ilabeteko gotzontxoá 1923 gko Jorailaren 8-an.

FRANCISCO DE ETXEBERÍA.

EN ADUNA

En una excursión que hice a este pintoresco pueblo, pude recoger los datos que aquí copio.

Agonía

Su nombre: *agoniya*.

Durante la agonía tocan treinta y tres campanadas; además los que están alrededor del moribundo rezan el *Señor mio Jesucristo*, dicen o hablan cosas buenas y encienden velas (= «*Nere Jesukristo jautana ta itz onak esan da kandelak pixtu*»).

Muerte

Su nombre: *eriotza*.

Cuando una persona oye que alguno ha muerto, contesta: habrá pagado su deuda (= «*Olako il da.—Bere zora pagatuko zún*»). Algunos recuerdan que torciendo una vela, se causaba la muerte a la persona a quien se quería mal. Hay costumbre de lavar las manos, la cara y los pies del cadáver con cocimiento de agua de laurel bendito. (= «*Éramu bedeinkatuz ura egosi ta musua, eskuk ta oñak garbi-*